

cuaderno de formacion:
DOBLEMENTE
EXPLOTADAS
DOBLEMENTE
REVOLUCIONARIAS



marzo
2011



INTRO

“Todos tenemos un deber de amor que cumplir, una historia que hacer, una meta que alcanzar. No escogimos el momento para venir al mundo: Ahora podemos hacer el mundo en que nacerá y crecerá la semilla que trajimos con nosotros”

Gioconda Belli

La publicación que tiene en sus manos es una selección de textos (declaraciones, contribuciones teóricas y artículos) en el marco de la conmemoración del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, y con el fin de contribuir en el necesario debate en el seno de las organizaciones populares sobre la cuestión de la mujer. Justamente plateamos este debate a raíz de nuestra experiencia desde la izquierda (históricamente con posicionamientos machistas, homofóbicos...) y creemos que la batalla por la emancipación de la mujer va de la mano con la lucha de todos los oprimidos, pero tiene la peculiaridad de tratarse de una batalla que hace un cuestionamiento de fondo a un pilar sobre los que se simienta el

sistema capitalista: el patriarcado.

Le invitamos a involucrarse en esta reflexión porque es decisivo para la orientación de la construcción de una alternativa de sociedad más justa.

**NI EXPLOTACIÓN
CAPITALISTA,
NI DOMINACIÓN
PATRIARCAL**

MUJER TRABAJADORA:

**DOBLE RAZÓN
PARA LUCHAR**

Índice

**2 SOBRE EL 8 DE MARZO:
Declaración del PRT**

**5 Nota del Dossier de la Mujer de
Correo Internacional por Alicia
Sagra (LIT-CI)**

8 Mujeres que luchan: CLARA LEMLICH

**10 ¿La REVOLUCIÓN será FEMINISTA...
o no será! por Patricia Ramos Con**

**27 LESBIANISMO: una perspectiva
socialista por Susan Williams**



de marzo

**¡NADA
QUE
CELEBRAR!
¡MUCHO
PORQUÉ
LUCHAR!**

A 101 años de la Segunda conferencia de Mujeres Socialistas afirmamos que la lucha por la reivindicación continúa... y será larga.

El Día Internacional de la Mujer Trabajadora viene a conmemorar la lucha de muchísimas mujeres a lo largo de la historia; iniciando la celebración en 1908, en Estados Unidos. En este día, las mujeres socialistas desarrollaron enormes manifestaciones para luchar por el derecho de la mujer al voto y por sus derechos políticos y económicos, lo mismo sucedió en 1909 y en 1910. Hace más de un siglo, Clara Zetkin propuso la celebración de un día Internacional de las Mujeres a la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas realizada en 1910 en Copenhague.

Esta fecha justo para hacer énfasis sobre las condiciones laborales de la mujer trabajadora. Un año después de la decisión adoptada se celebró con mítines a los que asistieron más de un millón de personas, en ellos se exigieron libertades democráticas y garantías laborales para las mujeres.



Cuando reivindicamos el Día Internacional de la Mujer, no lo hacemos como una celebración más, sino que es para levantar la bandera de la lucha de la mujer trabajadora. Por eso hacemos el llamado a transformar el 8 de marzo, debemos entenderlo como una jornada de lucha por los derechos de las mujeres trabajadoras. día de lucha para el conjunto de la clase trabajadora mundial contra el el patriarcado y capitalismo.

En este día de la mujer, debemos salir a las calles para recordar que la lucha no se ha acabado, más bien se agudiza y hay que profundizarla. Luchamos por una sociedad distinta al capitalismo, contra las estructuras de pensamiento fundamentalistas, contra el patriarcado que ha condenando a la mujer a la opresión más feroz y contra la depredación ambiental que pone en jaque la misma la vida.

***LUCHA CONTRA LA OPRESIÓN SEXUAL Y EL PATRIARCADO**

***LUCHA POR UN MUNDO SIN CLASES, UN MUNDO DE IGUALDAD**

***LUCHA POR EL DERECHO A TRABAJO Y EDUCACION DIGNOS**

***LUCHA POR LA DEFENSA DEL PLANETA, SUS RECURSOS Y LA VIDA**

***LUCHAMOS HOY**

***LUCHAREMOS SIEMPRE**



8, DE MARZO: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA

Una serie de polémicas rodean esta fecha, una de ellas tiene que ver con el origen del 8 de marzo. Durante muchos años, siguiendo la historiografía española, se asoció esa fecha a un incendio provocado por el dueño de la fábrica textil Cotton de Nueva York, que habría ocurrido el 8 de marzo de 1908, donde murieron 129 obreras que estaban ocupando la fábrica.

Por otro lado, en la historiografía norteamericana se vincula, el origen del 8 de marzo a una manifestación de trabajadoras del sector textil en la ciudad de Nueva York que reivindicaban mejoras laborales y que fuera reprimida brutalmente, algunas fuentes afirman que en 1857 y otras que fue en 1908.

Pero también están los que sostienen que está fecha surgió en homenaje a la gran movilización de mujeres obreras del 8 de marzo de 1917 (22 de febrero del viejo calendario ruso), que dio inicio a la revolución rusa.

Ligado a esto, está la discusión sobre cuando se adoptó esa fecha conmemorativa y cuál fue el organismo que lo hizo. ¿Fue la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas a partir de una propuesta de Clara Zetkin en 1910 o surgió de una resolución de la Tercera Internacional en 1919?

Las últimas investigaciones históricas parecen indicar que sí, hubo un incendio en la fábrica “Triangle Shirtwaist Company” donde murieron muchas mujeres, la mayoría chicas inmigrantes entre los 17 y 24 años, pero no fue el 8 de marzo de 1908 sino el 25 de marzo de 1911. Y que la manifestación



fuertemente reprimida se dio, no el 8 de marzo de 1857 ni el 8 de marzo de 1908, sino el 27 de septiembre de 1909 cuando los/las empleado/as del gremio textil hicieron una huelga de trece semanas en demanda de mejoras laborales.¹

No hay dudas que el 26 y 27 de agosto de 1910 se celebró en Copenhague la II Conferencia Nacional de Mujeres Socialistas que aprobó la propuesta de la dirigente alemana Clara Zetkin de instaurar un día internacional de la mujer. Pero en esa resolución no se determina una fecha.

Así la primera celebración del Día Internacional de la Mujer se produjo el 19 de marzo de 1911 en Austria, Alemania, Dinamarca y Suecia. Y, en los primeros años, el Día Internacional de la Mujer se celebraba en diferentes fechas según los países. Recién en 1914, a propuesta de las alemanas, el Día Internacional de la Mujer se celebró por primera vez el 8 de marzo en Alemania, Suecia y Rusia.²



-
- 1 - Datos de las historiadoras Liliane Kandel y François Picq
2 - La investigadora Renée Côté apunta como posibilidad el hecho de que el mes de marzo estaba cargado de contenido revolucionario, pero sin dar ningún argumento sólido sobre por qué ese día en particular y no otro.



Y el 8 de marzo (23 de febrero del viejo calendario) mujeres trabajadoras rusas se movilizaron ante la falta de alimentos, dando inicio al proceso revolucionario que acabaría en el mes de octubre de ese mismo año, con la conquista del poder por parte de los trabajadores dirigidos por el partido bolchevique. A partir de ese momento, el Día Internacional de la Mujer se pasó a celebrar el 8 de marzo en todos los países.

Estas discusiones sobre el origen de la fecha que despiertan acaloradas polémicas, seguramente deben ser muy importantes para los historiadores. Pero no creemos que tengan gran trascendencia para los revolucionarios. De una u otra forma, no hay duda de que el Día Internacional de la Mujer surgió de organismos de mujeres revolucionarias, cómo jornada de lucha y en homenaje a la mujer trabajadora, sus sufrimientos y luchas.

La verdadera polémica está con los que nos quieren robar esta fecha, diciendo que el hecho cualitativo se dio en 1975, cuando la ONU celebró el Año Internacional de la Mujer- Son los que intentan por todos los medios limar las aristas de lucha de esta fecha. Los que nos quieren convencer que todas las mujeres somos iguales y todos los 8 de marzo nos hacen llegar saludos y flores, desde las gerencias de la empresas y desde organismos gubernamentales. Los mismos que durante todos los días del año garantizan nuestra opresión y explotación.

ALICIA SAGRA POR
SECRETARÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER
LIGA INTERNACIONAL DE LOS
TRABAJADORES - CUARTA
INTERNACIONAL LIT-CI



MUJERES QUE LUCHAN:

CLARA LEMLICH (UPRISING OF THE 20,000)

adaptación del artículo de Moisés Lemlij

*In the black of the winter of nineteen nine,
When we froze and bled on the picket line,
We showed the world that women could fight
And we rose and won with women's might.*



Huelguistas textileras junto Clara Lemlich

Ella migró a Estados Unidos cuando tenía 17 años y entró a trabajar en la industria textil en Nueva York. En 1905 organizó el Sindicato Internacional de Mujeres Costureras y adquirió notoriedad en 1909, cuando exigió hablar en una asamblea dominada por hombres que no creían que las mujeres podían sostener una lucha sindical. Su inspirado discurso dio lugar al famoso "Levantamiento de las 20 mil", la mayor huelga general

8 de mujeres hasta entonces.



Esta acción, que duró cuatro meses, fue llevada adelante por jóvenes obreras costureras lideradas por Clara, la mayoría inmigrantes judías centroeuropeas e italianas, y recibió el apoyo de las sufragistas de clase alta en contra de los intereses de sus maridos.

El resultado de estas largas jornadas de lucha fue la reducción de la semana laboral a 52 horas, aumentos salariales y el reconocimiento de los sindicatos. También, ciertas mejoras en algunas fábricas, como escaleras de escape y puertas sin candado, pero desgraciadamente no en todas. Un año después, el 25 de marzo de 1911, se desató un trágico incendio en la fábrica Triangle, que dejó un saldo de 150 obreras muertas, quienes quedaron atrapadas por las llamas.

En 1975 la Asamblea de las Naciones Unidas consagró el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, pero la historia de esta celebración se remonta a 1910, cuando la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague acordó dedicar un día a conmemorar el Levantamiento de las 20 Mil como emblema de la lucha por los derechos sociales y políticos de las mujeres, a propuesta de la delegación estadounidense. Luego del incendio de Triangle, esta jornada se celebró por algunos años el 25 de marzo, hasta que la fecha del 8 de marzo quedó definitivamente instaurada para recordar también la protesta masiva de mujeres por pan y paz de 1917 en San Petersburgo que precedió a la revolución rusa.

El Día de la Mujer ha ido perdiendo su propósito original y adquiriendo paulatinamente un cariz comercial para beneplácito de los fabricantes y comercializadores de electrodomésticos, productos de belleza y demás artículos considerados femeninos.



LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA SERA FEMINISTA... O NO SERÁ

El título de esta charla se inspira en una vieja frase del Ché Guevara, formulada en rechazo a la colaboración de clases que el stalinismo pretendía imponer con la tesis de que las revoluciones en América Latina y los países periféricos, debían limitar su programa a reformas democráticas y nacionales, sin conducir a la expropiación de la burguesía. Entonces, a partir de la experiencia cubana el Ché lanza desafiante la consigna: “La revolución será socialista... o no será”, que en su contenido se acerca empírica y parcialmente a la teoría y al programa de la revolución permanente de Trotsky. Pues bien, nosotras hoy queremos enfatizar que sin el liderazgo decisivo de la mujer trabajadora, sin una política y un programa feminista consistente, no podemos sembrar los cimientos del verdadero socialismo. Así que parafraseando al Ché, planteamos ahora la consigna: “la revolución socialista será feminista... o no será”. Veamos ahora cuáles son los fundamentos teóricos que sustentan nuestra afirmación.



1) RELACIÓN ENTRE OPRESIÓN DE GÉNERO Y EXPLOTACIÓN DE CLASE:

Muchas compañeras y compañeros se preguntan sobre el origen de la opresión de la mujer, y sobre la relación existente entre la explotación de clase y la opresión de género, o digámoslo de otra forma, entre el capitalismo y el patriarcado.



Este debate no es ocioso, tiene profundas consecuencias en el programa y en el enfoque político que se le dé a esta cuestión.

En las primeras sociedades en que se impuso la explotación de clase para apropiarse del excedente económico, los primeros explotadores, no solo debieron instaurar la propiedad privada sobre los medios de producción (la tierra, los granos, el ganado, las fuentes de agua y los sistemas de regadío, etc), para así explotar al grueso del clan o la tribu, sino que para acumular y perpetuar sus riquezas, además debieron garantizarse el derecho de herencia, instaurando la monogamia compulsiva, derrocando el derecho materno e imponiendo a las mujeres la condición social y política de inferioridad sobre los hombres, incluso hasta el punto de ser concebidas como parte de su propiedad. El patriarca explotador y dominante debía asegurarse heredar sus riquezas a sus hijos consanguíneos y para ello debía someter a la mujer. De manera que donde hay un sector social que vive del trabajo ajeno, cimentado sobre la propiedad privada, existe también el patriarcado. Esto denota la unidad dialéctica entre las relaciones de explotación y las de opresión.

Como lo indica el documento presentado por la dirección de la Liga Internacional de las y los Trabajadores en su pasado IX Congreso Mundial, con el enorme desarrollo de las fuerzas productivas que inaugura el capitalismo en su fase de ascenso, en virtud de los incesantes adelantos de la ciencia y de la técnica que le acompañan, se configuran las bases materiales que brindan la posibilidad de superar las desigualdades y lacras sociales, entre ellas la opresión a la mujer. Al mismo tiempo, en distintos grados y de acuerdo a las necesidades cambiantes de la acumulación de capital, por primera vez en la historia, las mujeres son incorporadas en masa al mercado de trabajo, y así salen parcialmente de la esfera cerrada de la familia nuclear y la esclavitud doméstica, abriendo el cauce para su organización y conciencia.



Pero el capitalismo es un sistema terriblemente contradictorio, con tendencias cada vez más destructivas, en el marco de la decadencia imperialista. La lógica de hierro del capitalismo es simple: obtener la mayor ganancia posible para los capitalistas. De manera que: “Los grandes avances del capitalismo en la producción de riquezas, en el desarrollo de la ciencia y la técnica, que podrían llevar a la emancipación total de las mujeres y acabar con todas las desigualdades, están al servicio de una minoría” de grandes capitalistas y transnacionales que concentran cada vez más los enormes recursos, que son fruto de la producción social. Así las cosas, paradójicamente, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, implica más bien nuevas y más pesadas cadenas sobre las mujeres trabajadoras, sometidas a una explotación cada vez más brutal como asalariadas, siendo los contingentes más mal pagados y sometidos a condiciones de trabajo deplorables en todo el orbe, al mismo tiempo que siguen atadas a la esclavitud del trabajo doméstico impago.

2) SITUACIÓN DE LA MUJER TRABAJADORA:

En la mayoría de países del mundo, las mujeres constituimos el 50% de la clase trabajadora; y con el neoliberalismo que amplía la oferta de trabajos precarios, mal pagados y tercerizados, así como el trabajo informal o por cuenta propia, se desarrolla un aumento vertiginoso en el número de mujeres dentro de los sectores más oprimidos de la clase obrera.

Según la Organización Internacional del Trabajo (Tendencias mundiales del empleo entre las mujeres, 2008) a pesar de que en la última década ingresaron 200 millones de mujeres al mercado laboral mundial, éstas están más expuestas que los hombres a ocupar los trabajos de baja productividad, con bajos salarios, sin protección social, sin derechos laborales y altamente vulnerables al desempleo.



Por cada 100 hombres hay 70 mujeres económicamente activas, concentradas principalmente en el sector de servicios.

Con la llamada “globalización” y los Tratados de Libre Comercio, los países imperialistas pasaron a disponer de una vasta reserva de mano de obra que se extiende desde la India y Pakistán, hacia Africa, el sur de Europa, todo el Caribe, América Latina. Se integraron trabajadores de estos países como sector muy explotado, al igual que los portorriqueños, mexicanos y negros en USA. Además, la porción femenina de la población se volvió la principal reserva de trabajo.

Según Braverman (Trabajo y Capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX. Capitulo 5, citado en el documento presentado por la dirección de la Liga Internacional de las y los Trabajadores en su pasado IX Congreso Mundial), de toda la clase trabajadora, el sector laboral que crece más rápidamente es el de mujeres, que se constituye como una reserva ideal de trabajo, para los nuevos oficios masivos, con las escalas salariales más bajas.

Al mismo tiempo, las mujeres también se ubican dentro de la masa de desempleo, que conforma el ejército industrial de reserva o población excedente relativa, junto con los inmigrantes y la población negra. Con frecuencia la mujer oscila entre el desempleo y los puestos de trabajo irregulares, precarios, eventuales y marginales.

En esa condición, se constituyen en una fuerza de trabajo disponible y elástica, que entra y sale del mercado laboral, según los intereses del capital. Como forman parte de los sectores más mal pagados, sus condiciones de vida están por debajo del nivel normal de la clase trabajadora (por ello se habla de feminización de la pobreza). Según la ONU, el 70% de los pobres del mundo son mujeres.



Salarialmente la desigualdad es muy evidente: el empleo mejor remunerado se concentra entre los técnicos hombres y las mujeres ocupan los puestos más mal remunerados. Los peor remunerados son a su vez, los empleos que más crecen (en servicios, comercio y empleo doméstico), ocupados principalmente por mujeres, negros, inmigrantes y la población más joven.

¿QUÉ CONCLUSION SACAMOS DE ESTO?

La opresión contra la mujer, sirve al capital para aumentar la tasa de ganancia sobre el trabajo femenino, de dos formas:

En la producción social, porque mantiene la desigualdad salarial, y con eso extrae una tasa extra de plusvalía sobre el trabajo femenino, ya que la tasa salarial queda por debajo de la media en una enorme gama de ramas de la producción. Y mantiene a la mujer como parte del ejército industrial de reserva, sometida al desempleo latente (si necesitan reducir empleos, se despiden primero a las mujeres, quienes regresan al trabajo doméstico)

En el trabajo doméstico impago, donde la mujer garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo sin necesidad de realizar inversión de capital.

En consecuencia, la inmensa porción de la clase trabajadora constituida por las mujeres, al estar en una situación de doble de explotación y opresión (en virtud de su clase y su género), funciona para el capitalismo como mano de obra descartable, no calificada y precaria, dividida entre la esclavitud doméstica en la casa y la explotación del capital como asalariada de segunda categoría.



3) LA CRISIS DE LA FAMILIA NUCLEAR CAPITALISTA Y EL CRECIENTE NÚMERO DE MUJERES CABEZAS DE HOGAR

El capitalismo promueve el modelo de la familia nuclear con el padre, como proveedor y jefe de hogar, la madre, subordinada como esposa y “ama de casa”, y las hijas y los hijos sometidos a la autoridad de ambos progenitores. Esta es para el capitalismo la unidad básica económico-social, apta para garantizar de forma más segura y rentable la reproducción de la fuerza de trabajo, y al mismo tiempo la reproducción de la ideología dominante. No es casual que la derecha y los fundamentalistas religiosos, hagan tanta idolatría de la familia nuclear, por lo que se oponen rabiosamente a todo lo que sea diferente al “sagrado” matrimonio monógamo y pegan el grito en el cielo contra toda forma de organización familiar que lo cuestione, por ejemplo, rechazan las uniones civiles de parejas del mismo sexo. Los conservadores saben que el sistema patriarcal capitalista se cimienta y fortalece en la discriminación y el sexismo, y que la familia nuclear, que es base esencial para mantener el sistema, se ve cuestionada con la existencia y los derechos de otras formas de unión.

Sin embargo, todas las hipócritas apelaciones a los valores familiares que esgrime la derecha no pueden ocultar la creciente desintegración de la familia nuclear capitalista, que paradójicamente obedece, por un lado, a la pauperización de las grandes masas, la intensificación de los ritmos de trabajo en la producción capitalista, las migraciones y la acelerada feminización de la fuerza de trabajo, y por otro lado, se potencia por la acción conciente y organizada del movimiento feminista y lésbico-gay que lucha por la libertad y el derecho a decidir de las mujeres y las personas con diversas orientaciones sexuales.



Hay que destacar además que en los hogares más pobres, especialmente en América Latina y los países periféricos, es muy significativo el número de madres que viven en contextos familiares, en los que asumen solas la crianza de las y los hijos. “Se estima que hoy en día un tercio de los hogares del mundo están encabezados por mujeres. En las áreas urbanas, especialmente en América Latina y parte de África, la cifra alcanza el 50% o más. En las áreas rurales donde tradicionalmente se producen migraciones masculinas, la cifra tiene a ser muy alta, mientras que en los campos de refugiados de África y América Central, ésta es cercana al 80 o 90 %”

Es un mito entonces que pervive la tradicional familia nuclear, pero hay que agregar que, incluso en las familias en las que la mujer tiene como pareja a un hombre, con frecuencia no es el proveedor exclusivo, no es el único que aporta ingresos a la familia, sino que la mujer trabajadora, ya sea como asalariada o trabajadora en el mercado informal, aporta ingresos, incluso en ocasiones en mayor proporción que lo hace el hombre.





Sin embargo como el patriarcado y el machismo se mantienen intactos, se hace más brutal la violencia contra las mujeres y más pesado el fardo de explotación y opresión que debe cargar sobre sus espaldas.

4) EL TRIPLE ROL DE LA MUJER EN LOS HOGARES POBRES DEL TERCER MUNDO

En este apartado nos interesa subrayar otras peculiaridades de la mujer en los hogares pobres de los países periféricos o del Tercer Mundo, especialmente en los que la mujer es cabeza de familia. Además del rol reproductivo (trabajo doméstico y todo lo asociado a la maternidad y crianza de las y los hijos) y el rol productivo (trabajo asalariado o informal), Caroline O. N. Moser destaca que la mujer en los hogares y comunidades pobres cumple el rol de gestora comunal (voluntaria e igualmente no remunerada). Sobre este último rol, la autora citada nos indica: “Las mujeres en su rol de esposas y madres, luchan para organizar sus vecindarios (...) las mujeres no son sólo quienes más sufren, sino quienes deben asumir la responsabilidad de la distribución de los escasos recursos para asegurar la supervivencia de su hogar. Cuando existe una confrontación abierta entre las organizaciones comunales y las autoridades locales para presionar directamente al Estado o a las organizaciones no gubernamentales (ONG) por infraestructura o servicios, nuevamente son las mujeres quienes, como extensión de su rol doméstico, asumen frecuentemente la responsabilidad principal para la formación, organización y éxito de los grupos de protesta a nivel local”

Toda estrategia de organización y lucha en esos contextos, debe comprender esta dinámica. No reconocer este triple rol de las mujeres pobres, “...ignora el hecho de que ellas, a diferencia de los hombres, están severamente limitadas por la carga que significa mantener el equilibrio entre estos roles de reproductoras, productoras y gestoras comunales. Además en virtud de su valor de cambio, sólo el trabajo productivo



se reconoce como tal. El trabajo reproductivo y de gestión comunal, al ser considerados `naturales` y no productivos, no son valorizados. Esto tiene serias consecuencias para las mujeres. Significa que la mayor parte, sino todo, del trabajo que realizan es invisible y no reconocido como trabajo”

Esta pesada opresión que se agudiza en las mujeres pobres del Tercer Mundo, no obstante, desde una perspectiva dialéctica, a la vez encierra el potencial para promover el liderazgo revolucionario en la vía de su emancipación.

5) EL LIDERAZGO DE LA MUJER TRABAJADORA ES DECISIVO PARA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Para nosotros/as, en la mujer pobre y trabajadora se encuentra la posibilidad de desarrollar a los batallones más decididos y abnegados en la lucha, en virtud de la doble, triple y hasta cuádruple opresión de la que somos objeto. Por ejemplo, una mujer, si además es obrera, indígena o inmigrante y lesbiana, está sometida a cuádruple opresión, y por lo tanto, si eleva su conciencia y se organiza, tenderá a ser la más aguerrida revolucionaria.

Sin embargo esto no ocurrirá de manera espontánea, porque las mujeres trabajadores y pobres viven disgregadas y alienadas, sin acceso a una educación liberadora, por el embate del patriarcado, por la asfixia que les impone la rutina familiar y la explotación en la empresa. Es indispensable el papel del Partido revolucionario, que de manera sistemática, intervenga para educar y organizar a las mujeres trabajadoras y dotarlas de un programa revolucionario consecuente.



Pero esto no sólo hay que decirlo “como un saludo a la bandera”, el partido revolucionario debe todos los días, conciente y concretamente, tomar medidas para estimular y promover el liderazgo de las mujeres tanto en el movimiento de masas, como al interior del propio partido, combatiendo sistemáticamente el machismo, la lesbofobia, la homofobia y la discriminación racial.

Como somos materialistas, ello exige una acción afirmativa: procurar condiciones y recursos concretos, tales como medidas para colaborar y acompañar el cuidado de las y los niños, para aliviar la esclavitud doméstica de la mujer trabajadora, por ejemplo, y garantizarle el tiempo libre para formarse y empoderarse.

6) LOS DISTINTOS ENFOQUES Y DEBATES SOBRE LA CUESTIÓN DE LA MUJER:

Desde nuestra ubicación en la clase obrera, y partiendo de que la lucha de clases es el motor de la historia, como trotskistas leninistas entendemos que la clase obrera para triunfar a escala nacional y mundial, precisa combatir la ideología machista que impone el patriarcado, para unir a todos los sectores de su clase y a la vez convertirse en el caudillo de todos los sectores oprimidos, para impulsar la movilización permanente hasta la revolución socialista.

Desde esa perspectiva, el movimiento de las mujeres, particularmente de las mujeres trabajadoras, y de las personas con opciones sexuales diversas al molde heterosexual patriarcal, constituyen hoy movimientos sociales sumamente vastos que se enfrentan objetivamente al sistema, aun cuando sus direcciones mayoritarias, burguesas, pequeñoburguesas y burocráticas, reformistas o directamente reaccionarias, se esmeren por segmentar a esa población y separarla de la lucha y el programa de la clase obrera.



6.1) EL FEMINISMO BURGUÉS Y PEQUEÑOBURGUÉS

Ciertamente el movimiento feminista es bastante heterogéneo, contiene muchas posturas a su interior: desde las que no cuestionan al capitalismo, porque consideran que basta con alcanzar más derechos políticos para las mujeres, hasta la marxista que plantea que la liberación de la mujer sólo se alcanza con la destrucción del sistema capitalista. No obstante, dentro de las que nos reivindicamos marxistas, hay corrientes oportunistas y también conservadoras.

El feminismo burgués y pequeñoburgués cunde entre las academias universitarias, las ONG y las burocracias, quienes ven la cuestión de género en sí misma, y sin consideración del sistema, por lo que basta con luchar por el reconocimiento de derechos para garantizar la igualdad entre mujeres y hombres.

Algunos sectores pequeñoburgueses y burgueses del movimiento feminista tienen un profundo desprecio hacia las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, hacia los partidos de izquierda, y cualquier posición política es calificada de patriarcal, lo que por supuesto es absolutamente retrogrado.

Por otro lado, estamos las y los que consideramos que sin emancipación de la mujer no hay revolución socialista posible y viceversa: sin revolución socialista no es posible la emancipación de la mujer y la destrucción el patriarcado.



6.2) LA POLÍTICA OPORTUNISTA DE DISOLVERSE EN FRENTE AMPLIOS POLICLASISTAS

Tampoco coincidimos con las y los que desde la izquierda consideran que nuestras tareas en este campo deben ser disolvernarnos en frentes amplios o movimientos feministas policlasistas., porque si bien rechazamos a las corrientes de izquierda que no valoran y que consecuentemente no asumen la lucha contra la opresión de las mujeres y la población gay-lésbica, como una lucha contra una opresión específica y un aspecto medular de nuestro programa, tampoco acordamos con las posiciones oportunistas desde la izquierda que olvidan el eje de clase, y borran las fronteras entre mujeres y movimientos burgueses y pequeñoburgueses por un lado, y el movimiento independiente de las mujeres trabajadoras. Nuestro feminismo socialista se centra ante todo en la lucha por organizar y desarrollar el liderazgo decisivo de la mujer trabajadora, al servicio de la liberación social del conjunto de la humanidad.

6.3) UNA VISIÓN SEÑGADA DE "IZQUIERDA" SOBRE LA CUESTIÓN DE LA MUJER

Por otra parte es preciso apuntar que, si bien un sector muy importante de la izquierda reconoce la importancia de acabar con el capitalismo para acabar con el patriarcado, existe el grave temor de aparecer excesivamente "feministas", y en consecuencia, poco clasistas.

En consecuencia, se cae en el grave error de concepción, de tomar la cuestión de género como una reivindicación democrática más. Creyendo que ese no es un problema fundamental y de primer orden en la lucha de clases. En



consecuencia, se simplifica y vulgariza la cuestión, reduciéndola a que toda opresión que el capitalismo genera, incluida la de la mujer, desaparece de golpe y porrazo cuando desaparezca el capitalismo. Esto no significa que este sector de la izquierda no le da importancia a la lucha por la equiparación salarial entre hombres y mujeres o por la legalización del aborto, sino que se consideran reivindicaciones limitadas, no fundamentales de la lucha de clases. Esta postura al negar que el patriarcado constituye una opresión específica, niega, de manera antimarxista, la base material sobre el que se erige. En consecuencia tiende a considerar secundarias las reivindicaciones de la mujer.

7 EL MOVIMIENTO DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES, TRANSGÉNEROS, BISEXUALES, INTERSEXO, ETC.

Por otra parte, hay que subrayar que opera de la misma forma opera la opresión contra otras opciones sexuales que se apartan del molde de la familia nuclear y socavan la heterosexualidad compulsiva, ya que éstas atentan contra la dominación del patriarcado, funcional al capitalismo, en el que la mujer es esclava doméstica, objeto sexual y máquina reproductiva, sometida al patriarca, los hijos e hijas a los padres, y las lesbianas y homosexuales son obligadas y obligados a vivir “en el armario”, negando u ocultando su sexualidad y sus afectos.

Al igual que apoyamos reformas legales como el derecho al aborto, la protección a la mujer en unión de hecho, a la mujer embarazada y en período de lactancia, la protección contra el hostigamiento sexual y la penalización de la violencia doméstica, las feministas socialistas apoyamos plenamente las reivindicaciones del movimiento lésbico-gay para garantizar la unión civil de parejas del mismo sexo, incluyendo los mismos



derechos sociales y civiles que se le otorgan a las parejas heterosexuales, así como el pleno derecho a la convivencia, crianza y adopción de hijas e hijos. Así como luchamos por el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y sobre su maternidad, las lesbianas, los homosexuales, bisexuales, transgéneros, transexuales, intersexo, etc., tienen el derecho de ejercer libremente y sin prejuicios su orientación sexual y su afectividad.

Las feministas socialistas apoyamos plenamente las luchas del movimiento lésbico-gay, pero al mismo tiempo, advertimos que la opresión contra las minorías sexuales, no se extinguirá solamente con reformas legales, que para eso se hace necesaria la organización y la acción que entrelace la lucha por la igualdad y contra la discriminación, con la derrota del sistema capitalista. Gays, lesbianas, bisexuales, transgéneros, transexuales y mujeres trabajadoras heterosexuales, tenemos el mismo enemigo común: el sistema capitalista patriarcal.



Mientras exista patriarcado, y mientras exista sistema capitalista, ni la liberación de la mujer ni la de las minorías sexuales será posible. Por ello insistimos en que la unidad de todos los y las oprimidas, junto a la clase trabajadora que lucha contra la explotación capitalista, marca el camino y es la estrategia para la emancipación definitiva.



8) A MODO DE CONCLUSIÓN

En conclusión, reafirmamos la premisa de que el capitalismo, se alimenta con el patriarcado, de tal forma que ambos desarrollan una relación de mutua conveniencia. Como género, las mujeres realizamos una serie de tareas domésticas que, aunque no entran dentro de la esfera de la producción de mercancías, le son indispensables al capitalismo. Así pues, si llegáramos a abolir el trabajo doméstico impago y la opresión de la mujer que acompaña a la familia nuclear, se cae un cimiento central del capitalismo, conspirando directamente contra la acumulación de capital y la sostenibilidad de su tasa de ganancia.

Por ello, es fundamental tener claro que la emancipación de la mujer no es una lucha democrática más, sino que para alcanzarla debe darse un cambio estructural, que toca las relaciones sociales de producción, porque nuestra lucha es simultáneamente por terminar con todo tipo de explotación: - con la existencia de una clase parásita que vive del trabajo de la mayoría, y – por terminar con la opresión del género masculino sobre el género femenino- que es coadyuvante central del sistema de explotación. De manera que en lugar de ver por separado la opresión de la explotación hay que captar su profunda interpenetración, y en ese sentido, el machismo no es simplemente una cuestión cultural o ideológica abstracta, sino que se asienta materialmente en el patriarcado, que es un componente central que fortalece la dominación de clase. Consecuentemente la emancipación de la mujer no es una mera reivindicación democrática, ni un problema estrictamente cultural, sino una condición necesaria para avanzar hacia la revolución socialista. En resumen: sin socialismo no hay feminismo que valga, pero también sin feminismo no se puede alcanzar el verdadero socialismo.



“La revolución será socialista... o no será” es un documento presentado por nuestra compañera Patricia Ramos en ocasión de la Conferencia de Mujeres Radicales, realizada en la primera semana de octubre en San Francisco California, con la participación de mujeres socialistas, inmigrantes latinas, afrodescendiente, de pueblos originarios y asiático-americanas de los Estados Unidos, así como delegaciones de México, Centroamérica, Australia, Canadá y China. Este texto fue publicado en un órgano especial del PRT, la Tribuna Marxista, como insumo del debate sobre el Feminismo Socialista.

Sobre la autora: Patricia Ramos Con, es abogada laboralista y feminista socialista. Desde muy joven participa como asesora legal para varias organizaciones sindicales. Es miembro fundadora de la Central General de las y los Trabajadores (CGT). Fue candidata a la vicepresidencia por Izquierda Unida en las pasadas elecciones del 2006. Actualmente es abogada del Sindicato de Empleados de la Universidad de Costa Rica (SINDEU) y abogada especialista en acoso y hostigamiento sexual del Centro de Investigaciones y Estudios de la Mujer (CIEM) en esa misma Universidad. Es además integrante del Comité Central del Partido Revolucionario de las Trabajadoras y los Trabajadores (PRT) de Costa Rica





LESBIANISMO: UNA PERSPECTIVA FEMINISTA SOCIALISTA

Por la Dra. Susan Williams

Tomado de Radical Women Publications

PREFACIO

Soy una mujer lesbiana y mi lucha diaria para sobrevivir en una sociedad capitalista es el resultado de la opresión de todas las mujeres. La mayoría de las mujeres sienten que hay conflicto entre su propia autodeterminación y la definición social de las mujeres como sumisas ante los hombres; yo, como lesbiana, aprendí a comprender profundamente la naturaleza y el grado de la represión social y mi experiencia me llevó a desarrollar un análisis político radical que reconocía que la fuente de la opresión es el sistema capitalista y que las relaciones mismas que existen entre nosotros son el problema clave que afronta el oprimido.

¿Quiénes somos nosotras? ¿Dónde tenemos cabida? ¿Qué debemos hacer? ¿Existe una síntesis para nuestra naturaleza personal, política, intelectual y sexual? Yo creo que sí existe y que el futuro para las lesbianas se encuentra, no en la separación sectaria y amarga, sino en la verdadera solidaridad con el mundo de los marginados y perseguidos. Las relaciones con otras mujeres son, para las lesbianas, la fuente más importante de apoyo emocional, personal y político proporcionando el contexto para el crecimiento y la interacción constructiva. La fuerza y la independencia de la acción sin la dominación de un hombre puede ser positiva y crucial para su vida así como el centro de una gran contradicción, porque la sociedad define la autodeterminación de la mujer como un desajuste y su amor por la mujer como una enfermedad. Operando como



individuo, es imposible que ella escape completamente al aceptar e internalizar las actitudes negativas y degradantes que prevalecen en esta sociedad con respecto a su independencia y a su sexualidad. Una lesbiana se enfrenta diariamente a gente e instituciones hostiles que limitan excesivamente sus opciones y alternativas en la vida.

A medida que ella se da cuenta de que los problemas que enfrenta tienen su origen en el sistema social y no en su propia personalidad “enferma”, una lesbiana puede decidir dirigir sus energías en contra de la fuente de discriminación e integrarse a una de las organizaciones homofílicas más respetables. Aquí es factible que ella se dé cuenta de que sus energías se canalizan para crear reformas que se dirigen primordialmente a las necesidades de los hombres gays de la clase media. Siempre surge el sexismo dentro del liderazgo masculino de las organizaciones liberales gays, las cuales se desarrollan continuamente de la explotación de las habilidades de las mujeres lesbianas mientras ignoran sus necesidades particulares e inhiben el desarrollo de su potencial para liderazgo.

Consciente de que se le oprime como mujer dentro del movimiento gay así como en la sociedad en general, una mujer lesbiana se da cuenta de su interés especial en la lucha feminista. Los conflictos que encuentra en los movimientos de mujeres blancas heterosexuales liberales son enormes. La lucha de la mujer por la liberación también le concierne a ella, porque la subordinación de la mujer a papeles secundarios dependientes del hombre, es un punto central de la opresión de las lesbianas; sin embargo, dentro de este sector establecido y respetable del movimiento, sus necesidades como lesbiana se encuentran subordinadas, su liderazgo reprimido y frecuentemente su misma existencia denegada. Lo que es peor: como ser humano pensante con una perspectiva radical de la sociología, su integridad política se cuestiona y se teme.



A medida que ella observa cómo cambio tras cambio se convierte en migajas para las mujeres blancas heterosexuales de la clase media, mientras las necesidades de aquéllas más oprimidas no son satisfechas, la lesbiana se da cuenta de que la completa igualdad para ella, para mujeres pobres y de la clase trabajadora y para mujeres minoritarias, requiere cambios básicos en el sistema socioeconómico. Al investigar grupos de izquierda establecidos, ella encuentra una historia vacía, ambigua o de hipocresía con lo que respeta a la conciencia lésbica o feminista; ella observa muchos grupos socialistas reclutando gente del movimiento gay que ven la conexión entre la opresión y la lucha de clases, pero es obvio que estos socialistas no contribuyen a la conciencia ni a la capacidad en desarrollo para la lucha efectiva del movimiento gay en sí mismo.

Al rechazar el oportunismo de algunos grupos socialistas, la lesbiana radicalizada se puede adherir al separatismo lésbico. Aquí, una vez más, encuentra limitaciones en sus intentos de soluciones personales o para progresar como un grupo de interés único. También observa las necesidades no satisfechas de sus hermanas lesbianas quienes también están oprimidas por su raza y explotadas como trabajadoras, y se da cuenta que la opresión de las lesbianas está ligada integralmente a la subyugación de otros grupos. Pero el separatismo eventualmente se convierte en sofocación, aislamiento e ineficiencia, lo cual provoca que la lesbiana comprenda que la separación y la creación de estilos de vida, comunidades y contra-instituciones alternativos, no eliminan la opresión ni evitan que se transmita a la siguiente generación. Es imposible escaparse de o trascender la riqueza y el poder establecidos de la élite gobernante que puede destruirnos a todos financiera, psicológica y físicamente mil veces.



La liberación de toda la gente y el desarrollo de una sociedad libre y cooperativa, se puede lograr solamente a través de la energía y recursos unidos de todos los grupos oprimidos. Nuestra teoría y acciones se deben basar en la sinergia de las luchas de clase, raza y sexo. El análisis adecuado de la experiencia y lucha lesbica es vital para un verdadero movimiento socialista feminista revolucionario. La evolución del lesbianismo hacia una fuerza revolucionaria requiere un bien fundado análisis feminista socialista de la fuente y naturaleza de nuestras múltiples formas de opresión, y la creación de formas organizacionales que sean consistentes con las profundas raíces de nuestra explotación y las enormes medidas necesarias para erradicar esas raíces. La lesbiana, como producto de la sociedad, debe mirar al exterior para transformar dicha sociedad, y ordenar sus grandes talentos y recursos para la acción política consciente y determinada de naturaleza revolucionaria. Solamente de esta manera nuestra naturaleza sexual y nuestros puntos de vista políticos se pueden armonizar para el beneficio de toda la humanidad.

V de V isibles



Yo soy lesbiana. Y por eso soy y debo ser una organizadora revolucionaria, política y radical que fomente el análisis feminista socialista de nuestra lucha.



ORÍGENES DEL SEXISMO

El sexismo se desarrolló como respuesta a la reorganización social de la producción. Aunque la división sexual del trabajo era prevalente en las sociedades primitivas, todo el trabajo se hacía para la comunidad en general. Las actividades de la caza de los hombres brindaban contribuciones esporádicas al clan, mientras las mujeres, a través de la recolección y el cultivo de alimentos, proporcionaban un nivel de producción constante para la comunidad. Las actividades productivas de las mujeres las llevaron a desarrollar muchas de las herramientas, habilidades y técnicas básicas, que fueron primordiales para la evolución humana en el ámbito social y cultural. El papel de la mujer en la producción era la fuente de poder social—la posición de las mujeres y de los hombres era la misma. En lugar de “familias-paternas”, había grandes grupos de linaje común definidos por las líneas de descendencias femeninas.

La primera división de clase entre hombres y mujeres surgió de la división del trabajo existente. Los hombres tenían el dominio del ganado de la misma manera que las mujeres tenían el dominio del hogar y de las herramientas domésticas. La leche y la carne de la manada proporcionaron el primer excedente que era usado como divisa de cambio, y por lo tanto, como fuente de poder. Como los hombres eran los dueños de las manadas, la riqueza acumulada se convirtió en su propiedad individual. La unidad de la familia monógama surgió para proveer la descendencia de la riqueza acumulada a través del lado masculino y para garantizar la paternidad de los descendientes. Las mujeres pasaron del trabajo productivo primario en beneficio de la comunidad, al trabajo doméstico privado y aislado para familias individuales, y de esta manera fueron desplazadas de la producción y el poder social, a lo que Engels le da el nombre de la derrota histórica mundial de la



Esta primera división de clase entre hombres y mujeres forma la base de la explotación de la clase trabajadora. La clase capitalista extrae el trabajo doméstico de la mujer necesario para mantener el trabajo masculino, y el trabajo reproductivo para restaurar la clase trabajadora sin ningún costo al sistema. Como las mujeres realizan este trabajo doméstico gratis, nosotras somos una fuente de mano de obra barata y, por lo tanto, mal remuneradas como trabajadoras en la producción social. La institución de la familia nuclear es absolutamente vital al sistema capitalista, porque la remuneración equitativa del trabajo doméstico y del trabajo de la mujer actualmente mal remunerado en la fuerza de trabajo, inhibiría seriamente las ganancias.



El sexismo intrínseco en la economía capitalista es la causa de la esclavitud actual de la mujer en el ámbito legal, financiero y psicológico. La dominación masculina en nuestra cultura no es el resultado de ningún tipo de superioridad biológica, física ni mental innata. El sexismo es generado por ciertas fuerzas en la sociedad—la propiedad privada y la acumulación de la riqueza y su transmisión a través de líneas patriarcales de descendencia y el aislamiento de las mujeres de la producción social. Podemos atacar las condiciones sociales que genera el sexismo y podemos eliminar nuestra opresión en su fuente misma—el capitalismo. Además, destruir las raíces de la opresión es la única forma en que nos podemos liberar a nosotras mismas.



LA NATURALEZA DE NUESTRA OPRESIÓN

El sexismo es el sistema de opresión institucionalizado por razones de género, y se manifiesta en la dominación que ejercen los hombres sobre las mujeres. A nosotras somos asignadas papeles que son consistentes con nuestra relación con la producción social que es definida por nuestro sexo. Nuestro sistema capitalista creó al hombre para ser el que reciba el salario, y de esta manera define al hombre como agresivo, fuerte y superior. A las mujeres se les usa como fuente de trabajo privado brindando servicio aislado a familias individuales y de esta manera se les define como débiles, pasivas e inferiores.

Debido a que la familia nuclear y el trabajo doméstico privado de la mujer son vitales para el sistema capitalista, todas las normas y las instituciones sociales funcionan para preservar el “papel de la mujer.” Las normas sociales, la ley, la religión, el trabajo, la educación, los medios de comunicación, la psiquiatría se usan todos para mantenernos en nuestro lugar y para explotarnos al mismo tiempo. Las instituciones educativas le “lavan el cerebro” a la mujer para que acepte vidas básicamente privadas de esposas y madres. La religión y los medios de comunicación refuerzan el misterio de este papel “natural” de la mujer. Las mujeres casadas pierden su identidad legal a sus esposos. A las mujeres solteras se les discrimina por su estado civil. El papel que nos es prescrito para el trabajo privado se usa como justificación para dar a la mujer una más baja remuneración y para negarnos oportunidades de más entrenamiento, educación superior y trabajos de más responsabilidad. El resultado es la perpetuación de un sistema que mantiene la riqueza, el poder y el predominio sobre la mujer en las manos de los hombres.



Las mujeres como grupo están confinadas a papeles rígidos y opresivos y son explotadas por la sociedad capitalista. Las mismas fuerzas económicas que relegan a las mujeres en su totalidad a una posición secundaria, también aplican fuertes sanciones en contra de aquéllas que afirman su derecho a la autodeterminación individual. Las mujeres lesbianas, las mujeres que son económicamente o emocionalmente independientes de los hombres, las mujeres que se rehúsan a ser pasivas o sumisas y las que desafían las sanciones sociales, amenazan la primacía de la familia nuclear. Como resultado, estas mujeres están doblemente oprimidas a causa de su sexo así como de su sexualidad.

La definición social de las lesbianas como anormales y degeneradas tiene como resultado la opresión legal, económica y psicológica. Las instituciones educativas y psiquiátricas mantienen vigentes los valores de una sociedad sexista llevando a la gente a aceptar los papeles socialmente aprobados y debilitantes y trabajando para destruir el autoestima de las lesbianas y de las feministas que rechazan los papeles femeninos tradicionales. Si se sabe su identidad sexual, es posible que una lesbiana pierda su trabajo, y tal vez que sea forzada a aceptar trabajo con un sueldo inferior y menos responsabilidades. Aquéllas de nosotras que somos lesbianas y/o independientes experimentamos intensamente la subordinación de la mujer porque no contamos con los beneficios de la seguridad económica que el sistema sexista brinda a las mujeres que operan bajo la dominación de un hombre, ya sea en la área privada o profesional.

Durante siglos, las mujeres han sido entrenadas para ser tontas, sumisas y menos que humanas. A las mujeres que no pueden aceptar estas limitaciones se les dice que son mal adaptadas, inmorales o enfermas. No somos nosotras, sino la definición social de nosotras lo que es patológico y por eso nos enfrentamos a problemas reales generados por una tiranía social real.



EL LESBIANISMO COMO UNA CUESTIÓN FEMINISTA

La posición secundaria de las mujeres y la opresión de las lesbianas y de los hombres homosexuales provienen de la misma causa: el sexismo que es básico en una sociedad capitalista. Las lesbianas son denunciadas por rechazar “el papel de la mujer” y por ser una obvia afronta al mito de que las mujeres deben depender de los hombres para sobrevivir económicamente, otorgando el derecho a los hombres a nuestro trabajo privado y apoyo moral. La persecución de las lesbianas es una extensión e intensificación de la opresión de todas las mujeres. Una lucha feminista que tome en serio el mejoramiento de la vida de todas las mujeres, también debe ocuparse de las necesidades de aquéllas que sufren mas opresión—las mujeres lesbianas, así como las mujeres pobres y minoritarias.

Una mujer lesbiana sufre una doble opresión. También si ella no es blanca o es pobre su opresión se puede triplicar o cuadruplicar. La experiencia de las contradicciones crecientes que son resultado de capas de opresión proporciona las condiciones que incrementan el desarrollo del liderazgo, no por la superioridad como individuos, sino porque “el liderazgo proviene de estratos sociológicos definidos, precisamente de aquellos seres humanos cuya historia, necesidades y conciencia los equipan para satisfacer las necesidades específicas de dicho liderazgo en un momento dado.” [Dorothy Mejía Chambless, “Raza y sexo, 1972: ¿Colisión o camaradería?” edición revisada, Seattle, WA: Radical Women Publications, 1976.] Las mujeres que están más intensamente oprimidas reconocen más rápidamente la fuente, naturaleza y grado de la explotación y represión en la sociedad capitalista y estarán más motivadas para actuar en su contra.



La independencia, la fuerza y la seguridad en sí misma de una feminista firme será expresada en todas las fases de su vida, incluyendo su sexualidad. De esta manera se desvía de las normas sociales y adopta una sexualidad minoritaria. La similitud de las experiencias de las lesbianas y las feministas proviene del rechazo que comparten del papel femenino estereotípico. Es más factible que todas las mujeres que viven independientes de los hombres adquieran responsabilidad, ingenio, activismo, es decir, todas aquellas características “masculinas” que son necesarias para la supervivencia independiente y el liderazgo fuerte.

Los mitos usados para denunciar a las lesbianas son extensiones de aquéllos que oprimen a todas las mujeres. Su uso en contra de las lesbianas nos tiraniza a todas, porque “lesbiana”, “marimacha” y “perra castrante” son etiquetas que usan los hombres para hacer saber a las mujeres cuándo hemos cruzado el límite de nuestro papel asociado a nuestro sexo. Ya es hora de que las mujeres reconozcan que la opresión de cualquier de nuestros grupos es la opresión de todas nosotras.

EL PAPEL DEL FEMINISMO EN LA LUCHA LESBICA

Las lesbianas tienen un interés vital en la lucha feminista por los derechos de la mujer. Las mujeres que sobreviven independientemente de los hombres necesitan tener salarios iguales. Necesitamos tener acceso al entrenamiento y a la educación. Necesitamos la base legal para luchar contra la discriminación en el trabajo, la vivienda y las transacciones financieras. Necesitamos el poder de la autodeterminación.

Ser lesbiana no es revolucionario en sí mismo; no lo es más que ser negro. Sin el apoyo del análisis y la acción política, el estilo de vida se puede usar como sustituto a la política radical y puede conducir a una afiliación sin principios a



fuerzas reaccionarias. Aquellas personas que adoptan un estilo de vida particular para trascender la realidad ignoran las contradicciones entre la total liberación humana y el contexto de la sociedad capitalista y por lo tanto, no pueden participar en la lucha para eliminar dichas contradicciones. El activismo social es el único estilo de vida que puede llevar a cambio social básico. La transformación del lesbianismo en una fuerza revolucionaria requiere un análisis feminista socialista de cómo opera el sexismo en la sociedad y dentro de la comunidad lésbica, y la movilización de nuestras fuerzas en contra de la fuente de opresión.

En una sociedad capitalista nuestras relaciones humanas son controladas por nuestras relaciones económicas. La definición sexista de las mujeres y de nuestro papel y nuestra posición secundaria son vitales para la relación tradicional monógama hombre-mujer. En el pasado, muchas lesbianas han continuado esa misma opresión al modelar sus relaciones de acuerdo al contrato heterosexual típico, el cual ha sido definido por una sociedad sexista y represiva. Para que las lesbianas o cualquiera de nosotras podamos construir relaciones humanas con igualdad y apoyo, y para hacer posible la verdadera liberación humana, se necesita comprender cabalmente lo que es el sexismo tanto como erradicarlo y sus raíces de nuestra sociedad.

UN ENCARGO MULTI ASUNTO

Las fuerzas económicas que controlan el sexismo también causaron y ahora fomentan la discriminación por raza y clase. Tanto el racismo como el sexismo son lucrativos y sirven además como fuerza estabilizadora en la sociedad capitalista al dividir la clase trabajadora explotada y a toda la gente oprimida. La liberación humana implica el fin a la discriminación de grupos en su totalidad. No podemos darnos el lujo de hacer "reformas" a costo de otro grupo usualmente más victimizado.



Las reformas con un objetivo único pueden satisfacer importantes necesidades inmediatas, pero nunca podrán eliminar la opresión por sí mismas. Si estas reformas no están vinculadas con, y seguidas por otras demandas básicas, se pueden convertir en un mecanismo conservador, produciendo cambios menores para que el sistema se a preservada en su totalidad. Sin embargo, el sistema mismo es la causa y el factor vinculador en todas nuestras opresiones.

Una reforma con un objetivo único no puede siquiera liberar al grupo específico que afecta. Muchos de nosotros somos subyugados por más de una razón: como mujeres, como lesbianas, como minorías raciales, como trabajadores y como gente pobre. Aparte de esto, la denuncia de cualquier grupo se usa en contra de todos nosotros. La degradación de las lesbianas por parte de la sociedad es usada para acusar de lesbianas a las mujeres independientes. La discriminación de las mujeres y las minorías en el mercado laboral contribuye a mantener bajos los salarios de todos los trabajadores. Ninguno de nosotros puede alcanzar una completa igualdad y libertad como miembro de un grupo solitario y aislado.

El separatismo conduce directamente al oportunismo y al debilitamiento de un grupo oprimido por otros que deben estar aliados con sus compañeros en la lucha. En el pasado, muchos grupos de mujeres se han disociado de las necesidades específicas y de la opresión de las mujeres lesbianas. Han rechazado activamente el liderazgo de las lesbianas por el miedo de desacreditar “su” movimiento y han promovido constantemente los bienes de las mujeres profesionales blancas de clase media a expensas de las lesbianas, las mujeres minoritarias y las mujeres trabajadoras. La naturaleza reformista de este sector del movimiento de las mujeres, es un resultado del fracaso para comprender cabalmente el desarrollo histórico y material del sexismo y para reconocer que un movimiento feminista verdaderamente revolucionario debe basarse en la comprensión de las interconexiones de la subyugación de las lesbianas, de las minoritarias raciales, de las trabajadoras y de todas las mujeres.



En la mayoría de los grupos de izquierda, la inhabilidad para lidiar con las cuestiones de la mujer se intensifica generalmente en las relaciones con el movimiento gay. Algunos grupos socialistas han traicionado repetidamente la lucha lésbica porque fomentan dentro de sus propias organizaciones algunas de las contradicciones sexistas generadas por la sociedad capitalista. Todos los socialistas deben reconocer la capacidad de liderazgo y la importancia de las necesidades de aquéllos que se encuentran más oprimidos—por sexo, raza y clase. Un partido “revolucionario” que se ocupa únicamente de promover los intereses de los sindicatos de hombres blancos nunca podrá realizar un movimiento revolucionario de masas, y mucho menos una democracia socialista para todo el pueblo.

La liberación gay como entidad separada del socialismo y el feminismo es una ilusión, una imposibilidad política. La falta de reconocimiento de la interdependencia de todos los sectores del movimiento ha llevado a los separatistas gay a acciones y reacciones hacia otros grupos oprimidos las cuales plantean obstáculos contraproducentes y impiden construir el tipo de movimiento político necesario para alcanzar nuestra liberación común.

Nuestro avance hacia una sociedad libre y cooperativa requiere la unificación de todos los grupos oprimidos. Dicha unidad debe basarse en el respeto y la comprensión de nuestros niveles de opresión dentro de la sociedad, reconociendo, al mismo tiempo, su fuente común. Debemos hacer de las necesidades de aquéllos que están más oprimidos nuestra prioridad principal, al ver que nuestras necesidades no se contradicen sino que más bien se complementan. Las mujeres son el eslabón que se unen nuestras luchas aisladas. Formamos los sectores más intensamente oprimidos de la clase trabajadora y de los grupos minoritarios raciales y sexuales. Las mujeres



trabajadoras minoritarias experimentan la subyugación por clase, raza y sexo, y de esta manera, encarnan las necesidades de todos los sectores oprimidos. Son aquellas personas que entiendan las conexiones entre su propia lucha y la de otros grupos más oprimidos las que proporcionarán el liderazgo revolucionario necesario para la clase entera.

LALIBERACIÓNATRÁVÉSDEUNAREVOLUCIÓN SOCIALISTA

El feminismo, el lesbianismo y cada una de las demás luchas por la liberación de un tipo específico de esclavitud expresan la necesidad de una transformación socialista de la sociedad. El capitalismo no puede erradicar el sexismo—ni el racismo ni la pobreza ni las guerras ni la explotación laboral—porque en estos se basa para obtener ganancias. La verdadera igualdad para toda la gente exige el fin del capitalismo, el fin de la propiedad privada y el fin de la sanción por parte del gobierno de la familia nuclear.

Los derechos de las mujeres, de las minorías sexuales y raciales, de la gente pobre y de los trabajadores son inseparables del socialismo. Nuestra libertad se puede lograr únicamente dentro de una sociedad organizada comunalmente, sin fines de lucro y cooperativa que ponga fin a las divisiones falsas entre la gente y entre el individuo y su sociedad. El socialismo es una manera de reorganizar la producción, redistribuir la riqueza y redefinir el alcance y los fines del poder del estado, reemplazando el poder de la burguesía con el poder del pueblo—de los trabajadores y sus aliados.

En las mujeres de todas las razas, tipos de sexualidad y edades, se encuentra un vasto potencial para la fuerza y el liderazgo revolucionarios. Construyendo de la liberación humana para toda la gente exige nuestro compromiso con una lucha responsable para alcanzar la democracia socialista para todos.



SOBRE SUSAN WILLIAMS

Una analista política penetrante de asuntos feministas y de eventos mundiales, la Dra. Susan Williams es una Asistente Profesora de medicina y previa jefa de gastroenterología en el Hospital Metropolitano en el este de Harlem, donde realizó una campaña exitosa para sindicalizar a los doctores.



Otros trabajos escritos incluyen *Women's Psychology: Mental Illness as a Social Disease*, *AIDS Hysteria: A Marxist Analysis* (con Stephen Durham) y "Socialist Feminism: Where the Battle of the Sexes Resolves Itself" (escrito con Clara Fraser, y también aparece en el libro de Fraser, *Revolution, She Wrote.*)

NOTA DEL EDITOR

Contribuya con la divulgación de este material: compártalo, discuta su contenido con compañer@s y amig@s y enriquezca el debate para la acción.

Para más información encontrará detalles en la contraportada y en estas páginas finales.

GRACIAS

COMITÉ EJECUTIVO PRT



¿QUIÉNES SOMOS?

Este cuaderno de formación es una producción del Partido Revolucionario de las Trabajadoras y los Trabajadores (PRT) y de su corriente juvenil: La Juventud Revolucionaria (JR). Somos una organización que lucha por la instauración de un Gobierno Obrero, Campesino y Popular, que siente las bases de transición hacia el socialismo, en Centroamérica y en todo el mundo. Nos guiamos por los principios esenciales del marxismo revolucionario:

Independencia de clase:

Solo confiamos en la fuerza y organización de la clase obrera y el pueblo. Rechazamos los pactos y conciliaciones con los patrones, sus partidos y sus instituciones.

Movilización Permanente: Nuestro método privilegiado es la acción directa, la movilización de las masas, para levantar sus reivindicaciones.

Democracia Obrera: Impulsamos la auto-organización democrática de lo(a)s trabajador(a)s y el pueblo. Nos proponemos desterrar a las burocracias totalitarias que asfixian la libre expresión y organización de las masas. Siempre reivindicamos que las bases decidan el curso de sus luchas, a través de asambleas democráticas.

Unidad para la acción: En toda oportunidad proponemos la unificación de las luchas de la clase obrera y los sectores populares, contra las maniobras sectarias y divisionistas. Luchamos por la unidad más amplia para fortalecer las luchas y derrotar a los gobiernos de turno y los patrones.

Defensa del medio ambiente desde una perspectiva anticapitalista:

Reivindicamos la lucha de todos los movimientos y sectores que se enfrentan a la barbarie capitalista, lo que incluye en forma destacada la lucha de las y los ambientalistas contra la destrucción de los recursos naturales y el medio ambiente, en virtud de la voracidad del capital.

Alianza con todos los sectores populares:

Desde la clase trabajadora, nos proponemos la alianza con todos los sectores populares en la medida en que se enfrentan al capitalismo, sus regímenes y gobiernos de turno. En especial impulsamos y apoyamos las luchas y reivindicaciones del campesinado pobre, inmigrantes y las nacionalidades oprimidas, como los pueblos originarios y afrodescendientes.

continúa...



Especial

PRT

Liberación de la mujer y de todas/os las y los oprimidos:

Levantamos la bandera del feminismo socialista, concientes de que la lucha por la emancipación de la mujer es central en el combate por el socialismo, contra el patriarcado y el capitalismo que lo sostiene. Asimismo combatimos toda forma de discriminación u opresión contra gays, lesbianas y cualquier ser humano en razón de su orientación sexual o identidad de género.

Internacionalismo proletario:

Somos hermano(a)s de clase de todos lo(a)s trabajador(a)s y pueblos del mundo que luchan contra toda forma de explotación y opresión. Solo en el combate internacionalista más amplio se podrá derrotar al capitalismo-imperialista, y en consecuencia, luchamos por la construcción del partido mundial para la revolución socialista, desde la trinchera de la Liga Internacional de las y los Trabajadores (IV Internacional).



PRT

JR

JUVENTUD REVOLUCIONARIA

SI LE INTERESA INVOLUCRARSE EN NUESTRA ORGANIZACIÓN ENVÍENOS EL SIGUIENTE FORMULARIO AL APARTADO: 1508-2100 GUADALUPE, COSTA RICA

Yo, _____, vecin@ de _____

_____ tengo interés en formar parte del Partido Revolucionario de las y los Trabajadores (PRT).

Me pueden contactar al teléfono _____
o al correo electrónico: _____